

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 10 y 20 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales.

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos
honoran con sus escritos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimes-
tre, 2 idem.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

El Magisterio ante el problema regionalista, por Manuel L. Vázquez.—Personas y cosas, por «Uno cualquiera».—Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—Sección bibliográfica.—Correspondencia particular.—Anuncios.

EL MAGISTERIO ante el problema regionalista.

Al tratar esta cuestión sólo pretendo unir mi voz, pobre y humilde (como de un Maestro), a las protestas que de todos los sectores de la nación se han levantado para combatir esa obra demoledora que se llama *Regionalismo*.

¿Debemos los Maestros cruzarnos de brazos, contemplar impávidos, estáticos e inertes este gravísimo conflicto que se avecina? ¿Veremos con la tranquilidad (en nosotros legendaria) destruirse, derribarse y aniquilarse este hermoso edificio de nuestra regeneración y que a costa de tantos sudores y lágrimas, ruegos y súplicas, hemos construido? No y mil veces no. El Maestro, haciendo honor a su profesión, jamás se ha salido de esa línea neutral, de esa benevolencia en cuestiones políticas; él siempre ha respetado opiniones y tendencias, ideales y aspiraciones; pero este lema sustentado escrupulosamente por nosotros, esta norma de conducta que ha marcado la imparcialidad a nuestras acciones, hoy no se puede sustentar, hoy el Magisterio Nacional tiene el deber de llamarse parte en esta tan debatida cuestión. Podemos considerar al Regionalismo bajo dos aspectos: el político y el que afecta directamente a nuestros intereses.

Bajo el primer punto de vista, no necesito estampar aquí el dolor, la pena que me produce la sola consideración de que se pretenda destruir la magna obra de ocho siglos, que se quiera hacer pequeños girones el manto de mi Patria, que las pasiones de unos cuantos quieran fraccionar y dividir, partir y separar en pequeñas parcelas esta España, por cuya integridad dieron su vida tantos héroes; que se desee sustituir este hermoso idioma cervantino, este habla que es el alma de España, que se estudia en Inglate-

rra y América, y que se pronuncia en todos los rincones del planeta; esta lengua que produjo un Quijote y que con tanto entusiasmo cantó Carlos V. Prescindiré, pues, de hablar como español para hacerlo como Maestro. Y bajo este punto de vista, levanto mi voz; con todo el impulso de mi corazón, protesto energicamente de estas tendencias regionalistas que amenazan nuestra tranquilidad, nuestro mejoramiento tan costosamente casi adquirido. Si nosotros pensáramos cual sería nuestra situación triunfando el *Regionalismo*, todos, como un sólo hombre, nos aprestaríamos al combate.

Podemos comparar al Magisterio a un tren cuya locomotora se desliza majestuosa por los railes, arrastrando esperanzas y consuelos hacia la estación del ideal. Fácilmente se concibe que si la vía está libre, esa máquina dirigida por hábiles mecánicos llegará triunfante a su destino; pero si una mano desalmada coloca una piedra en dicha vía, la locomotora, interceptada en la velocidad de su marcha, descarrilará, se precipitará en el abismo, arrastrando en su caída mejoras y propósitos, beneficios e iniciativas, sin que la pericia del maquinista pueda evitar la hecatombe.

Esta es la situación. Nuestro tren avanza veloz por la vía del resurgimiento, pero es necesario evitar la catástrofe; quitemos esa mole, ese obstáculo regionalista que amenaza interceptar la marcha de nuestro vehículo, que pretende trancar nuestra conquista progresiva y destruir en un momento la magna obra del gran Romanones, de Burell, de Alba y de todos los campeones que han roto lanzas por nuestro mejoramiento.

Yo pienso, ¿qué sería de nosotros si retrocediéramos a los calamitosos y nefastos tiempos de los Municipios? ¿Cómo cumplirían estas entidades sus obligaciones, cuando no pagan hoy la ínfima consignación de casa-habitación, cuando Escuelas y edificios yacen abandonados, y la fiesta del árbol y demás anejos de la Escuela no se celebran? Si esto ocurre hoy que tienen encima la sanción del Estado, ¿qué no pasaría cuando concediéndoles la autonomía se desligaran de esa tutela y obraran independientemente? Por todas estas razones, el Magisterio debe